

MADRID LA NOCHE



TEXTOS: JESUS GARCIA DE DUEÑAS
FOTOS: LUIS CUADRADO, VICTOR MANUEL, BASABE

DESDE las ventanillas de auténtica y supermaciza «luna securita», la capital parece inaccesible para estos buenos turistas que han decidido conocer Madrid por la noche... El texto inflexible del guía y el no menos inflexible itinerario del autobús imponen una visión de Madrid que, posiblemente, no sea la auténtica, pero que es la única que estos viajeros apresurados se llevan de Madrid. Vienen por pocos días y no tienen tiempo de pasear y perderse por las calles. Han de recurrir al programa de la agencia, a las obligadas simplificaciones y generalizaciones. Desde el aeropuerto a la habitación del hotel y de este al autobús extraviado por las calles de Madrid... En un par de horas toda una teoría de la ciudad: su carácter, sus habitantes, sus sitios típicos... Lo bueno de estos turistas es que se lo creen todo: lo insólito o exótico de ciertos aspectos es para ellos verdaderamente definitivo de la fisonomía de nuestra ciudad.

El guía nos explica cuál va a ser el trayecto de esta noche: dos salas de fiesta, un tablao flamenco, «Luz y sonido» y viaje en autobús... El programa comienza por recorrer la Gran Vía, a la que el guía define como la calle «en que se encuentran los cines más importantes», y eruditamente añade que en Madrid hay más de ciento treinta cines... El guía habla en español y luego en inglés. Los viajeros miran por las ventanillas y procuran sincronizar las palabras del guía con las imágenes de una ciudad apenas entrevista y difícilmente aprehensible.

LOS TIPOS DEL VIAJE

Hay mayoría de ingleses y un amplio grupo de sudamericanos. Los hombres, los ingleses, van en apariencia despreocupados, pero cuando el guía recalca algo de interés

SIGUE



A bordo del autobús, el turista ha de sincronizar las palabras del guía con las imágenes de una ciudad desconocida y ver así sus características



MADRID LA NUIT

enfocan su máquina y vuelven al ostracismo. Ellas seguramente no se enteran de gran cosa: confían en que los elisés de sus acompañantes masculinos les revelen lo que ellas mismas no son capaces de descubrir y el guía no sabrá nunca explicarles. Los sudamericanos, sobre todo portorriqueños y chilenos, compiten en crear un clima de «alegría»: son un grupo de matrimonios jóvenes; canciones, chistes, bromas sobre cualquier cosa, desconciertan a la discreción inglesa y desesperan al guía, que no puede

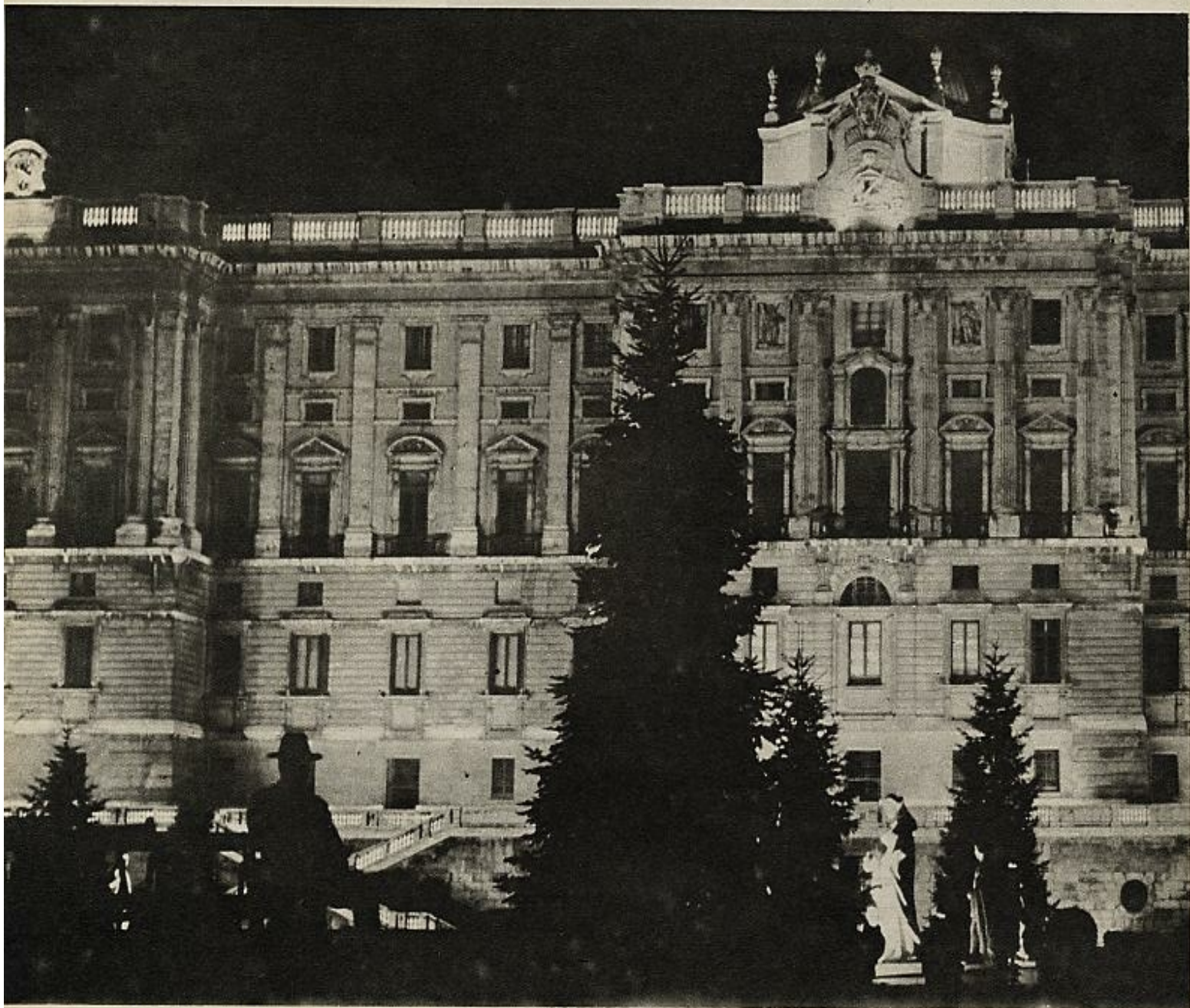
hacerse oír por sus clientes. Hay un italiano que me pide fuego y vuelve luego a su asiento: está solo. Al poco tiempo abandonará la ruta; no parece estar muy de acuerdo con que esto sea el «Madrid la Nuits»; nosotros, tampoco; pero tenemos que seguir informando. Completa el grupo una pareja joven. Recién casados. Posiblemente españoles, pero no pronuncian una sola palabra en toda la noche. Parecen aturdidos por las manifestaciones bulliciosas de los sudamericanos y por la presencia congelada de la representación británica.

LAS CHICAS SIN LA MALETA

Hay unas cuantas chicas a quienes decidimos abordar para que ellas nos den sus impresiones sobre este recorrido turístico. Dos de ellas son alemanas: Gisella y Audrey. Otra, holandesa: Ineke.

Gisella o la obstinación: tiene una sorprendente intuición para explorar la entraña madrileña; las explicaciones no solo le parecen insuficientes, sino que le impiden indagar con propiedad las características de esta ciudad que visita a bordo

No es lo mismo que el espectáculo del Partenón o el de Versalles, dirá el turista avisado. De todas formas, el Palacio Real es un buen cinemascop. Así lo



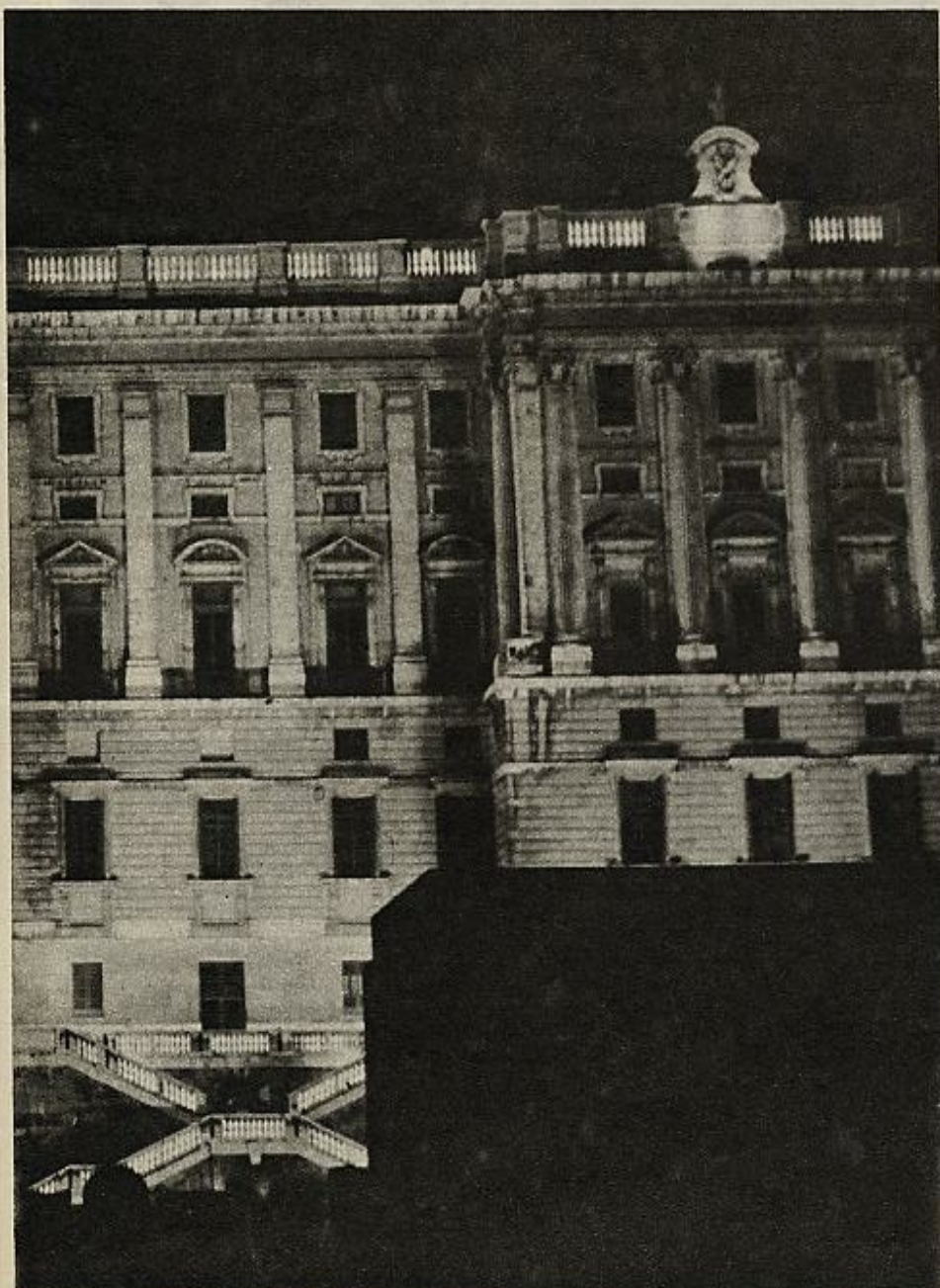
del autobús extraviado. Esta chica debiera visitar Madrid por su cuenta, perderse en la ciudad y encontrarse así con ella, con la ciudad.

Audrey o la docilidad; escucha las explicaciones del guía y se cree que Madrid es esa ciudad postiza y acaramelada que nuestro hombre trata de presentar. Sin embargo, a medida que la noche avanza, la chica va descubriendo una serie de cosas que no figuraban en el programa. Por de pronto, es capaz de saborear el aire de Madrid: opina que es una ciudad «viva», y esto es muy



De una sala de fiestas a otra, de tablado en tablado flamenco. Una visión urgente y apresurada de Madrid. Siempre en grupo. El mismo comentario repetido convencionalmente noche tras noche

han entendido los realizadores de la función y por ello lo aceptan complacidos los viajeros turis-^{as}



cierto; lo bueno es que lo ha descubierto ella solita en un par de horas...

Ineke o la fascinación; de repente, cuando el autobús avizora Madrid desde la Cuesta de las Perdices, exclama en francés, para dotar de mayor convicción a su elogio: «Oh, c'est éblouissant!» Sus piropos a la capital y a cualquier aspecto de ella son una cantinela durante toda la noche: desde el jerez al mal flamenco todo es «éblouissant» para ella.

UNA SESIÓN DE HISTORIA CONDENSADA

El Palacio Real es un buen cinemascopio. Así lo han entendido los realizadores de «Luz y sonido» y así lo aceptan complacidos los espectadores extranjeros. No es lo mismo que el espectáculo del Partenón o el de Versalles, dicen los turistas avisados, pero, de todas formas, la historia de España, según Escobar y Moraleda, es lo suficientemente atractiva para que Ineke pronuncie su elogio favorito...

FLAMENCO Y CHAMPAN

Al llegar a una sala de fiestas, la expedición es colocada en un espacio previamente reservado por la agencia: esta especie de racismo entre los clientes no puede por menos de hacernos pensar en un cierto complejo de «campo de concentración para exquisitos». Usted beberá champán, aunque no le guste. Es lo único que le sirve el camarero. Usted contemplará un llamado cuadro flamenco, que hace su número especialmente mixtificado en esta ocasión, que ya es decir, para los turistas que han venido esta noche. Es el primer encuentro con el baile andaluz: observemos las reacciones. Los sudamericanos, quizá por conocimiento anterior, quizá por excesiva euforia, no se muestran sorprendidos: aplauden, jalean; están absolutamente decididos a pasarlo bien. Las inglesas, con los ojos brillantes, son las más excitadas por la danza: una excitación mesurada y correcta, se entiende, una excitación típicamente británica. Los «emés», impasiblemente, lanzan sus «flashes» a las bailarinas. Inike musita su habitual y monótona frase admirativa. Las dos chicas alemanas no parecen divertirse mucho con el espectáculo. Audrey pregunta qué significa esta danza y nos pone en un compromiso, porque responderle la verdad, es decir, que no significa nada, es poner en entredicho la buena voluntad y la tenacidad de las chicas que patean en el tablado, al fin y al cabo compatriotas nuestras...

Al acabar el número de flamenco, el guía nos hace salir de esta sala de fiestas. Los demás clientes bailan el «twist»: nosotros, a pesar de que lo deseamos fervientemente, sobre todo Gissella, hemos de seguir «conociendo Madrid»...

SIGUE



MADRID LA NUIT

En el corto espacio de dos horas puede usted conocer varias clases de flamenco: desde el aseplizado, para uso de turistas escrupulosos, hasta el más puro de los «cantes» auténticos



INTERMEDIO GASTRONOMICO

Número fuera de programa: ante la perspectiva de una noche sin probar bocado, el desasosiego nos invade; en una tasca próxima al tablao que tenemos que visitar entramos y nos comemos unos bocadillos. Ineke, con su predisposición al entusiasmo, declara que en su vida ha tomado nada más exquisito que... ¡un bocadillo de calamares!; no cabe duda que en esta chica tenemos un portavoz envidiable de las delicias de España... Gisella y Audrey, más racionalistas, más sensatas, mastican a buen ritmo y luego preguntan si es que todavía vamos a ver más flamenco. A la salida de la tasca, con el estómago satisfecho y la mente libre para funcionar como es debido, es cuando Audrey se da cuenta de que Madrid es una ciudad «viva» y empieza a respirar su aire. Gisella confiesa que le gustaría conocer Madrid de noche, «pero no en el autobús»; muy gustosamente, quedamos emplazados con ella para un nuevo descubrimiento de Madrid.

«SHERRY» Y MAS ANDALUCIA

Cuando llegamos al tablao, nuestros compañeros de ruta estaban siendo acomodados y estuvo a punto de ocurrir un incidente: había allí un amplio grupo de yanquis que no miraban con buenos ojos la presencia de los sudamericanos; estos, en justa correspondencia, tampoco quedaron muy satisfechos de la gente que tendrían por compañía durante unos minutos. Los americanos del Norte estaban muy graciosos con sus smokings y sus borracheras: algunos estaban con sus mujeres; otros, no. Estaban con esas chicas que siempre piden champán y «whiskys». Había uno con un silbato de árbitro: cuando entró, la expedición reguló los pasos a golpes de silbato... Luego, mientras actuaban los guitarristas, trataba de marcar el ritmo con su silbato... El camarero nos sirvió un supuesto jerez y en nuestra mesa dos muchachas inglesas se rebelaron: pidieron «oranges»; el camarero, trastornado por lo insolito de la petición, consultó al «maitre»: este se dirigió a las «girls» y les preguntó si era cierto que no querían «sherry», y repetía mucho la palabra «sherry», como si fuera la única bebida decente que se pudiera beber en aquel lugar; pero las chicas fueron inflexibles en su petición, aunque tuvieron que conformarse con un «swhiepps» de naranja.

SIGUE



La expectación ante la danza flamenca. En algún caso se trata de auténtica fascinación ante un espectáculo inusitado. Cooperan el entusiasmo por el baile español, la consumición de «sherry» y de aceitunas andaluzas. La escenografía está preparada para que el viajero «conozca perfectamente» como es Madrid





MADRID LA NUIE

Actuó una bailarina, ante la lamentable incompreensión del grupo encabezado por el hombre del silbato. La salida fue particularmente accidentada: los comentarios de la gente del smoking y el silbato hacia nuestras compañeras alemanas estuvieron a punto de provocar el segundo incidente en este lugar...

EL MADRID EUROPEO Y COSMOPOLITA...

«Pero, señores —asegura el guía—, Madrid no es solo lo que ustedes han visto hasta ahora: Madrid es una ciudad supercivilizada y cosmopolita, una capital de corte europeo; y para demostrárnoslo, el autobús nos conduce a... otra sala de fiestas. Esta vez, nos lo aclara el guía, podemos pedir lo que queramos: «sherry», «gin-fizz», «tom collins», «gin-tonics»... Pero lo que pedimos, para la buena información de estos turistas, es que nos dejen bajarnos del autobús y andar con ellos por Madrid y enseñarles de verdad la ciudad; estaremos toda la noche con ellos, hasta una hora prudencial, claro, y meterles por los ojos este «Madrid la Nueit, by Night, de Noite», o como quieran ustedes llamarle; este Madrid de nuestros pecados, que se nos escapa desde la celosía del autobús y desde la encerrona de tanto tablado de mentira, de tanto vino embotellado... Pero la agencia es implacable y hemos aquí en —eso sí— una agradable sala de fiestas al aire libre, final de nuestro trayecto. Durante un gran rato, tenemos que soportar a unos melancólicos paraguayos, cuya voz de arroppe y sonrisa meliflúa cautiva a la numerosa y distinguida concurrencia. Ineke me confiesa que a ella siempre le han emocionado las canciones mejicanas... Un irremediable hastío invade a algunos miembros de la expedición: desde la discreta inglesa, que manifiesta su aburrimiento en



El «Madrid, la nueit» será para estos buenos turistas el borroso recuerdo de unas danzas bastante violentas, cuyo sentido no alcanzan a descifrar con exactitud. El exotismo será para ellos un índice definitivo de nuestra raza, de nuestras costumbres, de nuestra manera de pensar. Regresan creyendo que ya nos conocen



Huyendo del recorrido de la agencia hemos montado nuestro pequeño itinerario turístico con algunas de las chicas que habíamos conocido en esos viajes. Ineke, la holandesa, guapa ella, ante el vino...

un no menos discreto sueño, hasta algún sudamericano bullicioso, que intenta silbar y es inmediatamente reconvenido por la gran mayoría de aficionados entusiastas. Y, por fin, el número inevitable: se anuncia un exquisito cuadro flamenco. Resulta una mezcla de danzas goyescas, «challet» clásico, y, en definitiva, es algo tan extraño que acaba por tener cierta gracia. El espectáculo termina; nuestra ruta, también. El grupo de ingleses somnolientos y el cansado de los sudamericanos van reintegrándose a sus hoteles. Nosotros bajamos en la plaza de España. Hemos quedado con las chicas alemanas y la holandesa para el día siguiente.

MADRID DE NOCHE: UNA DECEPCION

A través del Madrid antiguo, de sus tascas, de su tipismo prefabricado para visitantes propicios al entusiasmo, se saca la conclusión de que Madrid no es una ciudad «nocturna». Madrid es para verlo de día. No solo porque la capital a la luz del sol tiene un color increíblemente bello, sino porque de noche no hay, públicamente, atractivos suficientes para aplicar el pomposo título de «Madrid la Nueit», con el mismo garbo y distinción con que lo ostentan París, Berlín, Roma u otras capitales europeas. De todas formas, las chicas han visto un Madrid distinto al convencional que se avizoraba desde las ventanillas del «bus». Han bebido el mismo vino aguardo que todos los días soportamos en nuestras tascas, han charlado con nosotros, han cambiado impresiones, se han cansado de pasear por las calles y han prometido no intentar visitar una ciudad extranjera siguiendo el trayecto obligado de una agencia turística. En cualquier caso, les hemos dejado en libertad para que opinasen sobre esta ciudad, que, necesariamente, deberán visitar de día, si la quieren conocer de verdad.



Algunos prefieren el twist. Pero los viajeros de la agencia tienen un lugar apartado, que es como una condenación al ostracismo. Desde su reducto tienen que contentarse con observar... o con descabezar un sueño. Según prefieran ellos



Giella y Audrey. Dos chicas alemanas que han preferido conocer Madrid por ellas mismas. Al menos, se han divertido más que a bordo del autobús. Eso dicen ellas

FIN

en las vistillas



las vistillas: verbena para novios



rocío dúrcal, simpatía y juventud



chotis castizo en la voz de nati mistral